

# LA LUZ DE JESÚS

Natividad del señor Lc.2,1-14. 25 diciembre 2020

En todo este tiempo que hemos vivido se nos ha “congelado” la comunicación. La “consigna” ha sido siempre la de la boca cerrada o tapada. Sin embargo, nos hemos inventado la comunicación desde el “quiero y no puedo” del aplauso en las ventanas, del codo contra codo y, sobre todo, desde la pantalla del ordenador a través del Skype, del zoom, de la videoconferencia, de la videollamada... Pero no es lo mismo. La imagen está distorsionada, la voz se entrecorta, no hay un espacio común sino juxtaposición de celdas individuales... Los profesores so saben bien. Ellos han descubierto que la educación es más que la enseñanza, porque exige convivencia, contacto, relación viva y directa.

En Nochebuena, viene Jesús, realidad de Dios entre nosotros, y nos habla al modo humano: *«como amigos, movido por su gran amor... para invitarlos a la comunicación consigo»* (Dei Verbum, 2). Ése es Jesús hoy, esta noche.

El profeta hoy no anuncia futuros sino celebra presentes: *«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande...; acreciste la alegría, aumentaste el gozo, se gozan en tu presencia... Porque un niño se nos ha dado, maravilla de consejero, príncipe de la paz...»* (1ª lectura).

## ¿Dónde está Dios?

Dios está en la paradoja: lo grande, en lo pequeño; lo infinito, en lo limitado; lo perfecto, en lo inmaduro; lo eterno, en la duración; la meta, en el camino.

Hay que hacerse pequeño para pasar por la puerta de Dios y verle. Porque la puerta es simplemente un niño recién nacido... y nada más.

“Agranda la puerta, Padre,  
porque no puedo pasar.  
La hiciste para los niños,  
yo he crecido, a mi pesar.  
Si no me agrandas la puerta,  
achícame, por piedad”  
(Unamuno)

